

CLEPSIDRA

Los acontecimientos del Huila

El retiro "por voluntad del Gobierno" del general Héctor Martínez no parece justo. Resulta desmoralizante para su brigada, el Ejército y la Nación.

El pasado 24 de febrero el país se conmocionó ante las noticias de un nuevo secuestro perpetrado por las Farc en un conjunto residencial en Neiva, contra tres ciudadanos, en forma simultánea con el ataque masivo a una pequeña base militar en Santa María, territorio huilense. Pero, qui-

GENERAL ÁLVARO VALENCIA TOVAR

zá más resonante que la noticia misma fue el relevo fulminante del general Héctor Martínez, comandante de la Novena Brigada del Ejército y su destitución inmediata con orden de retiro "por voluntad del Gobierno". Medidas similares se adoptaron contra otros por presunción de culpa.

Este tipo de acciones impulsivas —que no esperan a que las primeras noticias, suscitadas dentro del traumatismo propio de un hecho brutal y sangriento, se decanten ni concedan la oportunidad al aparente responsable para explicar las circunstancias dentro de las cuales ocurrieron los hechos— producen una serie de efectos adversos que es necesario evitar. Es claro que los repetidos y sonoros éxitos alcanzados por la Fuerza Pública a lo largo de los últimos años, han dado lugar a una injustificada percepción victoriosa, cuando aún falta trocho bien largo por recorrer antes de que se llegue al final de la lucha armada. Quizá por esta razón, los hechos referidos produjeron considerable impacto nacional.

La guerra, con más veras la que suscita en la entraña de una sociedad mal compuesta y con características tan dramáticas como las que durante más de medio siglo han desgarrado la nuestra, configura un intercambio de golpes de intensidad variable. Como en el boxeo, así uno de los contendores se halle visiblemente aporreado y vaya perdiendo la pelea, conserva poder de contra-golpear y producir daño. Eso ocurre con las Farc. Su capacidad agresiva y terrorista no puede desestimarse, por lo cual Gobierno y ciudadanía deben estar mentalmente preparados para no perder la serenidad ante hechos como los escenificados en Neiva y Santa María.

La Política de Seguridad Democrática del señor presidente Uribe ha producido resultados sorprendentes en el breve lapso de su aplicación. La estrategia desarrollada por las Fuerzas Militares en ejecución de dicha política, es en gran medida responsable de los éxitos operacionales a los cuales contribuyen cooperantes civiles y soldados campesinos. Los denodados esfuerzos de militares y policías para cumplir día y noche, sin pausa ni descanso, ameritan que sus comandantes no sean condenados con precipitud ni al impulso de comprensibles reacciones emocionales sin darles siquiera oportunidad de justificarse.

El general Héctor Martínez forma parte distinguida de la brillante generación de oficiales que han

alcanzado por méritos de combate las altas jerarquías del Ejército. Llevaba al frente de la Novena Brigada catorce meses. Fue confirmado en el cargo el pasado diciembre en reconocimiento de sus logros operacionales, que incluyeron la eliminación en combate de alias 'El Mocho' y su grupo de mando, uno de los más peligrosos cabecillas de las Farc. Lo conocí en persona. Fue mi cadete en las filas de la Escuela Militar, donde aprendí en las condiciones que en una meritoria carrera saturada de éxitos y realizaciones lo conducirían al generalato.

Si un oficial de tales calidades se ve envuelto en un problema como el ya citado, justo es analizar lo ocurrido y, sobre todo, sus actuaciones de mando ante el hecho inesperado. El general Martínez, distante de su comando a las 11:30 de la noche, en reunión con el Gobernador y la Alcaldesa de Neiva para considerar la seguridad de la hidroeléctrica de Botania, actuó con prontitud y eficacia al escuchar explosiones distantes. Emitió las órdenes del caso en presencia de los dos gobernantes. Puso en acción sus tropas, como puede evidenciarse por su Diario de Operaciones, en primer término para conocer la situación, orientar el auxilio a los residentes del conjunto asaltado, lograr la defensa a ultranza de la base de Santa María que logró repeler la agresión de abrumadora superioridad. En fin, hizo cuanto en una situación sorpresiva e incierta, era posible, incluyendo la orden de persecución.

Nada de esto se tuvo en cuenta. El comandante del Ejército a su llegada a Neiva, trafa consigo la orden drástica, inapelable, del relevo, ante lo cual el general Martínez redactó en minutos su solicitud de retiro, en actuación de dignidad y altivez que se quiso desconocer produciendo el retiro "por voluntad del Gobierno". No parece justo. Más aún, resulta desmoralizante para su brigada, el Ejército, la Nación. Toda una vida de servicios, entrega, sacrificio, no debe terminar así. El honor militar, el más preciado patrimonio de un soldado, no puede estrujarse de ese modo.

Incomprensible salida en falso. No se extinguían los ecos de lo ocurrido, cuando el señor jefe del DAS se pronunció en público contra el Ejército, en declaraciones ofensivas, en un todo reñidas con la actuación que ha ganado para esta Fuerza Armada reconocimiento nacional. Y de paso, condenar medidas como la protección de las carreteras y los "batalloncitos de montaña", parte de la estrategia dirigida por su jefe, el Presidente de la República. Condenable indisciplina de Estado, esta si merecedora de destitución fulminante, así el caballero goce "de la más alta confianza presidencial", según encabezamiento del malhadado reportaje.